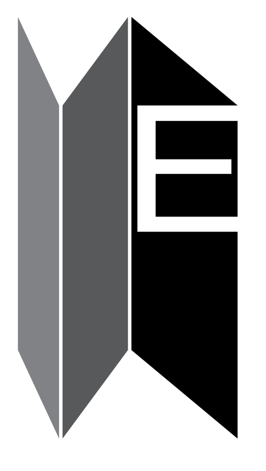
Estrada, cuadernos de viaje





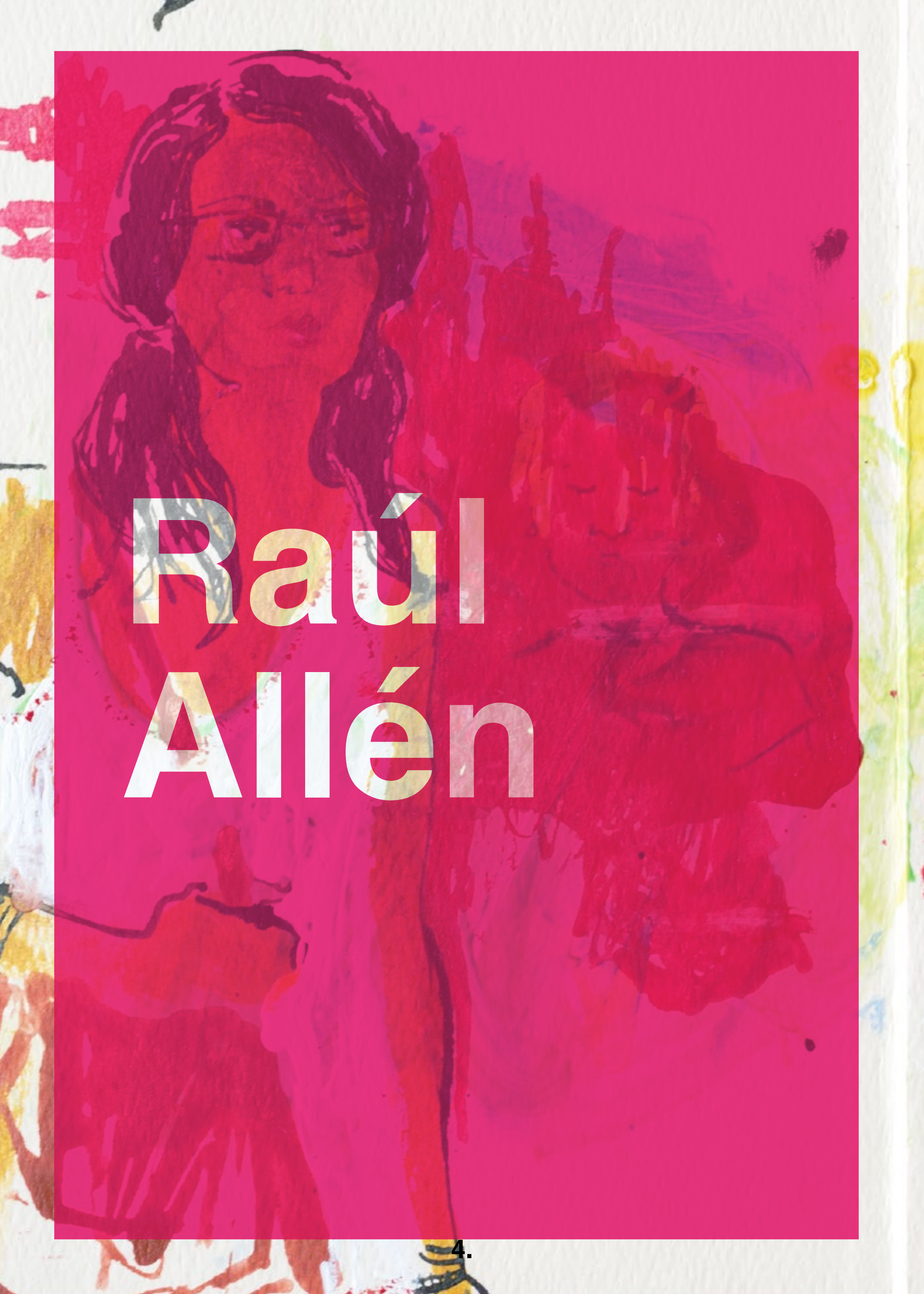
Hay viajes de ida y vuelta, en barco, en sofá o en tren; viajes interiores, psicotrópicos e interestelares; trayectos que se cruzan, peregrinaje o excursión. Hay viajes que se realizan en compañía, hay viajes silenciosos y en la más completa soledad. Visitamos ciudades nuevas, territorios agrestes, junglas urbanas y paraísos escondidos.

Hay cuadernos en blanco, pautados o en cuadrícula. Diarios íntimos y libros de contabilidad. Álbumes de fotos, de cromos, de sellos y billetes. Libretas para tomar apuntes o para pasar a limpio. Librillos de papeles de colores, con cartulinas o acharolados, para recortar y pegar. Cuadernos de dibujo donde esbozar.

También hay cuadernos de viaje. Cuadernos que recogen aquellos viajes de ida y vuelta, ya sean en el tiempo o en el espacio. Álbumes de experiencias que no se pueden comprar. Cuadernos de viajes por la memoria, la fantasía o los lugares que, nómadas impacientes, no podemos dejar de visitar. Los hay que son jardines, factorías o pueblitos marineros; lugares de ensayo para un viaje donde el cuaderno se convierte en el destino final. Coloridos o en blanco y negro, dibujados, con letras o con collage.

Nos dijeron viaje y en la línea del paisaje olvidamos las entretelas del trayecto. Nos dijeron artista y lo situamos lejos de la carne y de la vida. Nos dijeron cuaderno y lo encerramos en vitrinas lejos de la ciudad. Nuestro deseo es un territorio de geografías libres, una propuesta de nombres que escapan a la ortodoxia, un soporte vivo dispuesto a las manos y a su tacto.

Estrada es una colección-exposición de cuadernos multidisciplinares que indaga con libertad en el concepto del viaje y del propio libro de artista. Se compone de trece piezas artesanales elaboradas por el Taller de Encuadernación Susana y Maestre e intervenidas por **Raúl Allén, Marina Anaya, Mª Covadonga Barreiro, Laura Casielles, Sónia Carvalho, Juan Fernández, Antònia G. Tinturé, Jesús Ángel García Vega, Olalla Hernández Ranz, Juan Carlos Mestre, Ana Rodríguez Macías, Raquel Salomón y Thr3hold**; así como de una decimocuarta propuesta audiovisual obra de **Señor Paraguas**. El proyecto, con diseño expositivo de Fandango & Co., está comisariado por Alba González Sanz y Job Sánchez y contó con una subvención de la FMCE y UP para producciones artísticas en el año 2012.



Raúl Allén





Desde siempre he sentido fascinación por las historias. Cuando creo una imagen siempre pienso en lo que se esconde detrás de cada mancha.

La figura humana es la protagonista de mi obra. Es un mecanismo complejo con mil facetas que estudiar y comprender. Cada rostro esconde mil historias en sus expresiones, en sus surcos y sus miradas. La fisonomía, la manera de caminar, de moverse, el estilo de vestir nos hacen tan distintos incluso partiendo de la misma base. Esas diferencias y particularidades son las que hacen que cada historia sea única.

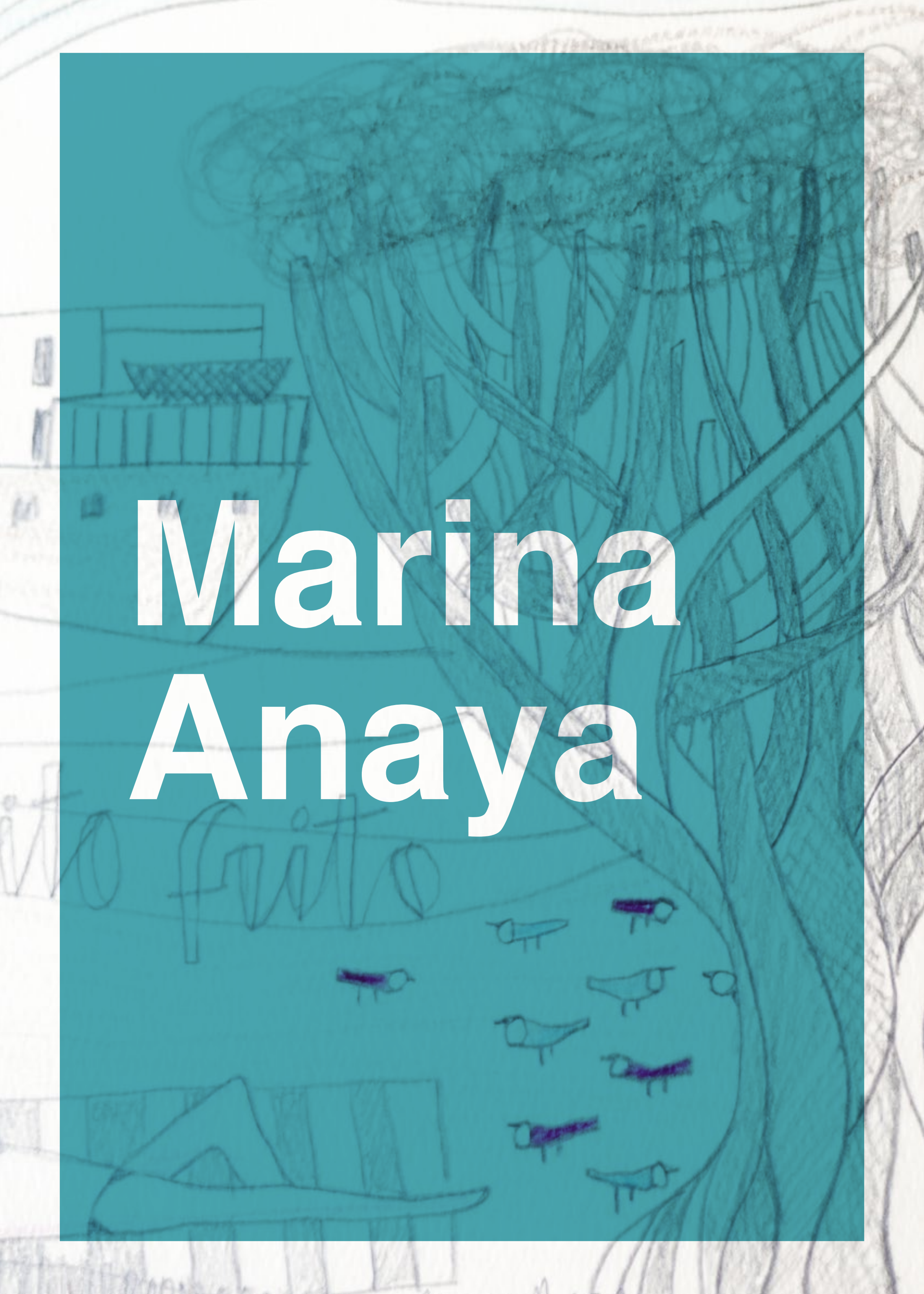
Dibujar es observar detenidamente lo que nos rodea, incluso cuando ese dibujo se hace en un instante fugaz para captar una expresión o un gesto. Lo más importante para mí es dotar de vida al sujeto plasmado en el papel. Siempre llevo un cuaderno encima y, si nos hemos cruzado, probablemente te haya dibujado.

Raúl Allén



Para esta edición de *Estrada*, el vallisoletano Raúl Allén deja clara una de sus pasiones principales: el dibujo rápido, en movimiento, en el viaje o durante un instante. Allén voyeur insaciable se asoma al Rastro de Madrid y en una mañana de domingo captura los rostros y los gestos que llaman la atención durante su paseo, en ocasiones llegando a incomodar a los modelos que intimidados y sin entender la situación parecen reclamar su falsa intimidad en plena vía pública. Aunque su trayectoria está marcada por una línea limpia y fácilmente reconocible, utiliza para estos bocetos manchas de color que con cierta bizarría imprimen un carácter personal que va más allá del dibujo al que nos tiene acostumbrados. Su cuna, el cómic, parece dejarse entrever en el aire de viñeta que casi viene dado por el formato del proyecto. Raúl Allén, formado en la facultad de Bellas Artes de Salamanca, se trasladó a Boston a perfeccionar sus capacidades, ya de sobra destacadas, como ilustrador y en la actualidad podemos disfrutar de sus creaciones en publicaciones como *Playboy, Washington Post, Wall Street Journal, GQ, El Duende, Quo* o editoriales como *Anaya, Teide, Random House* o *El Barco de Vapor* entre otras muchas tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Su trabajo ha sido seleccionado y premiado por infinidad de entidades como la Sociedad de Ilustradores de Nueva York, el Premio Nacional de Dibujo Gregorio Prieto y su obra se ha expuesto en Nueva York, Boston, Madrid y Barcelona.

Noemí Méndez Fernández



Marina Anaya


castillo de



Dedico la mayor parte de mi tiempo a hacer lo que más me gusta, sacar punta a los lápices de colores y hacer dibujitos en un cuaderno. De ahí luego salen cuadros, esculturas, grabados y también joyas o carteles que se exponen por lugares tan dispares como Cádiz, Los Ángeles o Shanghai.

Vivo en Madrid porque me gusta cómo tiran las cañas. Estudié entre Cuenca y La Habana y sigo aprendiendo todos los días en talleres de amigos, viendo exposiciones y teniendo siempre los ojos bien abiertos para mirar hacia dentro y hacia fuera.

Soy partidaria de hacer más y pensar a la vez que haces. Del arte sin libros de instrucciones y de los trabajos que se entienden antes con el corazón que con la cabeza.

Marina Anaya



Marina Anaya (Palencia, 1972) presenta un cuaderno de aire gaditano y sabor portuario que despliega una electrizante estampa donde la energía de la ciudad se reconoce en su esplendor. Desde un horizonte personal, lo sensorial se manifiesta superponiéndose a un dibujo discretamente salpicado de color y lleno de intensidad narrativa. La capacidad de evocación de la obra es tan poderosa que resulta posible respirar el intenso aroma del mar mientras el frescor de la brisa atlántica se asoma a nuestras pupilas o el calor estival incendia la playa de La Caleta, en el mismo centro histórico de la ciudad donde fondearon fenicios y romanos, haciendo crepitar nuestra imaginación. Los hitos que se citan en la obra son reconocibles desde que el recorrido se inicia en la Alameda Apodaca, evocando con delicadeza los espacios de un Cádiz que despliega su panorámica ante nuestros ojos, entre el puerto, la catedral o la Torre Tavira, como testigos silenciosos que contemplan los pasos del viajero. Pero también los sonidos encarnados en las chirigotas, los ecos estridentes de las gaviotas que aquí se esparcen con la brisa, o el olor del pescaíto frito, construyen este universo vibrante que concluirá con el beso enamorado de una pareja asomándose a la inmensidad del océano desde el Castillo de Santa Catalina. Este cuaderno remite inequívocamente a todo aquello que permanece y se construye con la pasión, mostrando sin dobleces los elementos que sugieren una relación muy íntima con la ciudad.

Javier F. Granda

Mª Cova- donga Barrei- ro



Papeles que son muros de un cuaderno incierto. Infinitas ventanas de la casa de Asterión, juega con la ambigüedad entre la experiencia de un viaje por los estilos y el tiempo y el deambular interior por los espacios de un laberinto imaginado.

“Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado Sol; abajo, Asterión. Quizá yo he creado las estrellas y el Sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo”

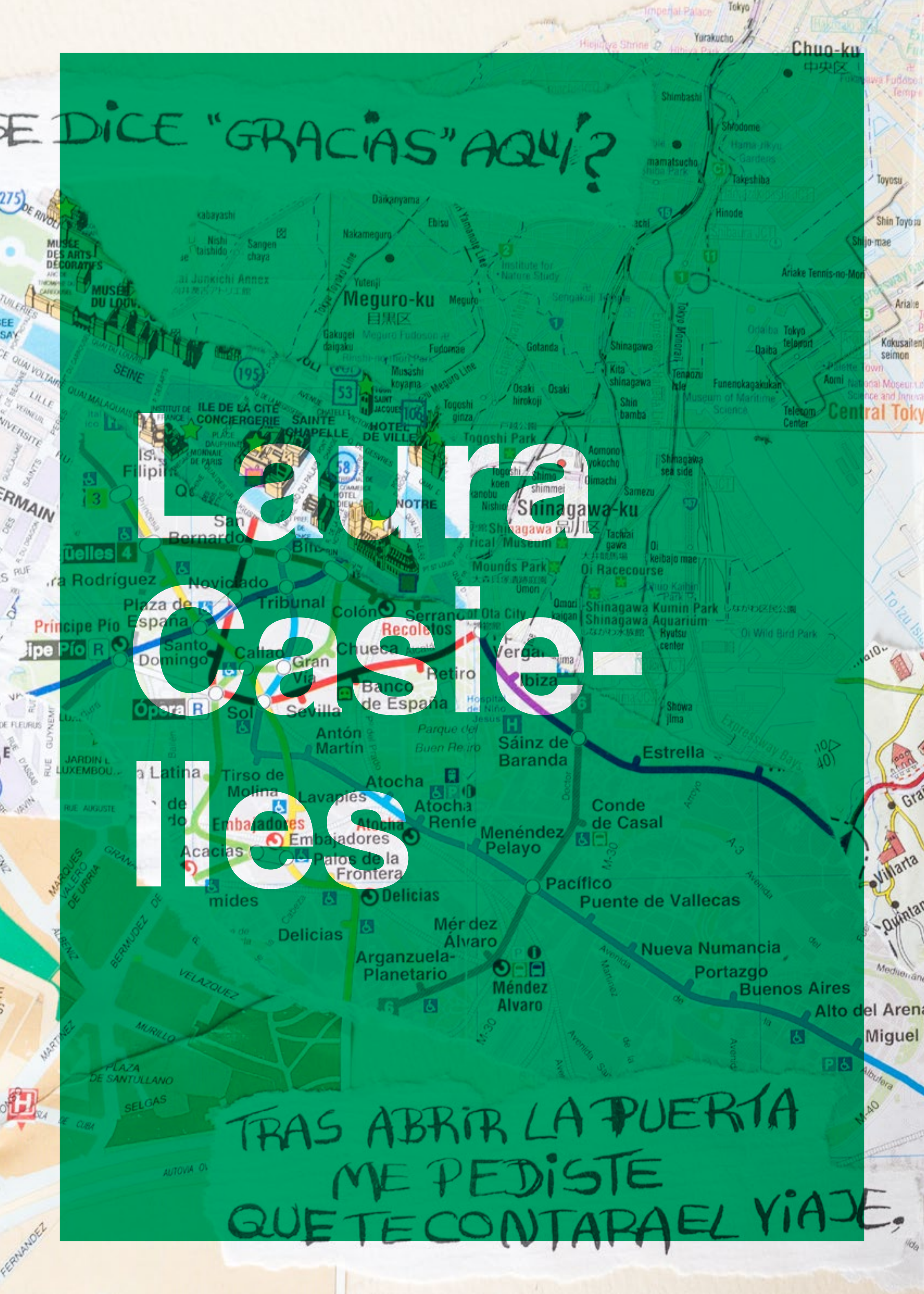
(J.L. Borges)

Mª Covadonga Barreiro



La casa como primer universo, anclaje desde el cual se arroja la mirada hacia un afuera incierto. La ventana como vaso comunicante entre el exterior y el interior donde el cuerpo se esconde, se protege entre sólidas paredes. Si la mirada viaja, el cuerpo permanece en retaguardia, sabe que su avance es siempre un riesgo mayor. El espacio verdaderamente habitado, nos muestra el cuaderno de Mª Covadonga Barreiro con el silencio trascendental de un templo, es el de entre muros. Lo externo existe porque nos llega su luz e interfiere en el espacio-conciencia. Desde allí soñamos como soñaba la soledad del Asterión de Borges; porque la casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo.

Sara Torres



Laura Casielles


AL BORDE DEL DESIERTO,
ALLÍ DONDE NO SIRVEN LOS MAPAS
SE IMPONE CONFIAR
EN UNA MANO,
EN UNA INTUICI
EN UNA ESTREL
HENDAIA
CONVENTO SAN CLEMENTE
PUERTA MACARENA
BASILICA MACARENA
SAN GIL
Santiago
Shinkiba
Rinkai Line
Shinonome
Wakasu Kaihin Park
CONVENTO SANTA CLARA
TORRE DE DON FADRIQUE
IGLESIA OMNIUM SANCTORU
ALAMEDA DE HÉRCULES
S. LORENZO
Uruñuela
Huércanos
A-12
Ventosa
Sotés
Hormilla
Alesón
Manjarrés
Tricio
NÁJERA
N-120
Azofra
Arenzana de Arriba
Arenzana Abajo
Bezares
Santa Coloma
Bañares
203
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA
Hervías
201
Corporales
Morales
Sampol (1.094)
205
Valdebernardo
Parque Biol FAUNIA
Universidad Politécnica
Hernández
Hospital Infanta Leonor
Sierra de Guadalupe
Vallecas
Villa de V
CASTILLO EN RUINAS
CALLE LA ESTRELLA
CALLE CONDE
CASTILLO
S. Isidoro
MONOLITOS ROMANOS
PALACIO ARZOBISPAL

"Las palabras son el mapa, no el territorio", escribió el lingüista canadiense S.I. Hayakawa. Si es así: ¿es posible contar el viaje? A esa pregunta quiere enfrentarse esta obra, que se vale de un collage de mapas de distintas ciudades y de un puñado de palabras para indagar en la relación entre el espacio y el símbolo, entre el desplazamiento y el relato, entre la vivencia y la poesía. Un diario de bitácora sobre cómo se construye el viaje a través de cómo se cuenta.

Laura Casielles



La idea de viaje que aporta la poeta Laura Casielles se recoge en un acordeón de papel. El plisado de su cuaderno invita al espectador a recorrer con la mirada cada milímetro del pliego. Si buscamos con detenimiento descubrimos mundos particulares conformados por palabras y por fragmentos de mapas. Océanos, mares, núcleos de población, vastas extensiones territoriales y caminos, nombres de ciudades, calles y monumentos.

Cuando uno inicia un viaje parte de un origen y va hacia un destino. Algunos tienen vuelta, otros no. Para Laura el viaje es su crónica y no tanto el recorrido espacial, es el ensamblaje de palabras vividas más que el collage cartográfico. El collage aúna materiales encontrados, corta y pega de *objects trouvés*, de planos y mapamundis supeditados a la fuerza de los términos y de las frases superpuestas. No hay límites territoriales, no hay fronteras espaciales, las palabras no poseen barreras físicas. Las palabras son evocadoras, traducen sentimientos y tienen más fuerza expresiva que la topografía, que unas curvas de nivel o una planimetría urbana.

La poeta indaga en el poder del vocablo sobre el símbolo en relación a la construcción del viaje. Su cuaderno se convierte así en una travesía léxica que sustituye a una tradicional geografía de sitios y de lugares cuya esencia y último significado radicaría en el relato que los acompaña.

Natalia Alonso Arduengo


Sónia Carva-lho



O diário emerge na sequência do trabalho de projeto interdisciplinar "URBA FEAT: análise do processo criativo", que cruza o desenho, a antropologia, o som e a performance; realizado no contexto do Mestrado em Desenho e Técnicas de Impressão. Na continuidade da criação da personagem fictícia e liminar URBA, DJ e Xamã, como rizoma do projeto, o diário resulta numa reflexão gráfica da mesma, dos adereços que a caracterizam, assim como na representação do universo ancestral em que esta se movimenta, num limbo entre o céu e a terra, onde metamorfoses e estados de trance acontecem.

Sónia Carvalho



El viaje de URBA

El límite entre la atmósfera terrestre y el espacio exterior es difuso y no está bien definido.

Al disminuir gradualmente la densidad del aire con la altitud, las capas superiores de la atmósfera son tan tenues que se confunden con el espacio.

El espacio exterior no está completamente vacío de materia.

La zona intermareal es alternativamente cubierta por el mar y expuesta al aire, es propicia para un ecosistema específico, adaptado a la vez a las condiciones aéreas y marinas.

El proceso de fallecimiento aún no es del todo comprendido en su conjunto.No se

ha definido científicamente en qué parte del proceso está el umbral en que se pasa de la vida a la muerte.

Límite geográfico es la línea o término imaginario que se utiliza para dividir dos o más espacios.

El sol está en el ocaso cuando atraviesa el plano del horizonte y pasa del hemisferio visible al no visible.

Un sueño lúcido es un sueño que se caracteriza porque el soñador es consciente de estar soñando.

Una persona apátrida es aquella que no es reconocida por ningún país como ciudadana.

Muchos millones de personas en el mundo están atrapadas en este limbo legal. La frontera es un tránsito social entre dos culturas.

El umbral es la cantidad mínima de señal que ha de estar presente para ser registrada por un sistema.

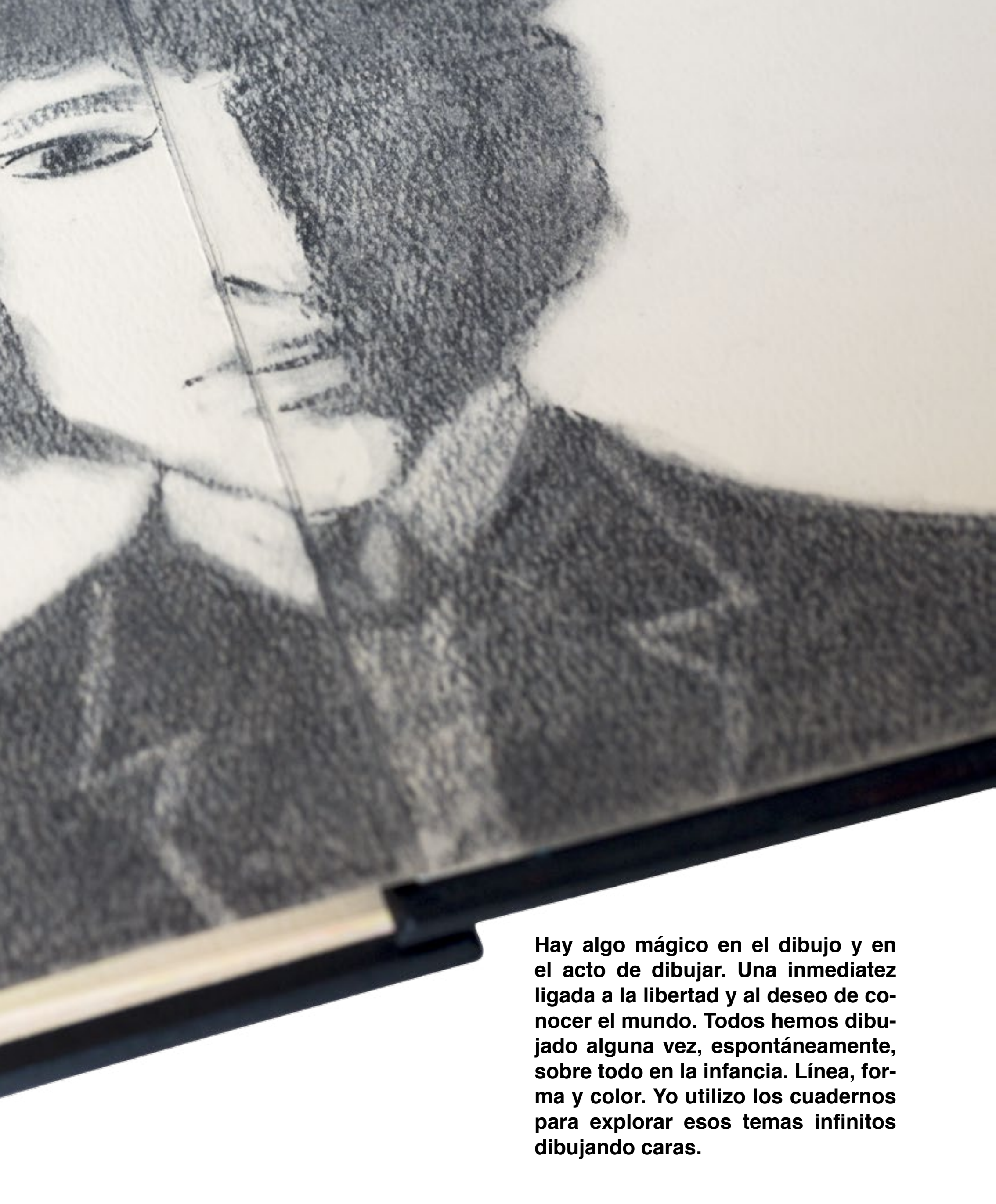
Estados crepusculares surgen y desaparecen de forma abrupta y tienen duración variable: alucinación, sonambulismo, terror nocturno...

Infinito es el concepto de falta de límite y falta de frontera en el tamaño, cantidad o extensión.

Nano Pubul

Juan Fernán-dez Álava





Hay algo mágico en el dibujo y en el acto de dibujar. Una inmediatez ligada a la libertad y al deseo de conocer el mundo. Todos hemos dibujado alguna vez, espontáneamente, sobre todo en la infancia. Línea, forma y color. Yo utilizo los cuadernos para explorar esos temas infinitos dibujando caras.

Juan Fernández Álava



Si la pintura funda territorios, el dibujo emprende viajes. Como todos, puede tener un propósito claro y escalas bien planificadas o dejarse ir a la deriva; puede ser de negocios, de exploración, de puro placer; puede levantar acta en una bitácora densa y minuciosa o cazar apenas al vuelo las impresiones de la marcha. Pero siempre es un trayecto y deja algún rastro, dentro o fuera del viajero.

En su cuaderno para *Estrada*, Juan Fernández escoge la opción de la improvisación a paso ligero y practica una modalidad muy especial del viaje: el vagabundeo que reinventa o hace nuevos los terrenos conocidos. Es ese tipo de viaje que, físicamente, nunca se aleja en exceso del punto de partida, pero que sin embargo puede llevar lejos y deparar de un modo sutil la novedad y la extrañeza que, en el fondo, buscamos al viajar. Y que, en cualquier caso, disfruta a conciencia del acto mismo de ser viajero.

La primera exposición de Juan que recuerdo llevaba por título *Un viaje*, y era todo lo contrario: un alto, un catálogo de detenciones aleatorias en esos desplazamientos cortos y banales tan frecuentes en el centro de Asturias; imágenes aisladas en el tránsito, perspectivas de autovías a través de un parabrisas, que adquirían un perfil inusitadamente poético al congelarse en paisaje. Esta vez el juego se invierte, y el viaje parte de la aparente quietud de las identidades. En estos papeles, el lápiz y la acuarela yerran en descubierta a través del mismo mundo inagotable que Juan Fernández lleva cartografiando con insistencia durante los últimos años: el cuerpo humano y, muy en particular, el rostro humano. No hace falta más: la transparente y laboriosa minuciosidad con la que suele pintarlos se convierte aquí en agilidad y apremio; un merodeo a paso vivo que fabula identidades como quien se imagina ser otro en su ruta de todos los días, o pinta de un modo distinto semblantes que está harto de ver y así los renueva.

Juan Carlos Gea

Antònia G. Tinturé





Viajes y cuadernos siempre se entendieron muy bien. Será porque viajar es como pasar página.

Cuando viajamos, ganamos, pero también perdemos constantemente - ya lo decía Pessoa: ¡Viajar! ¡Perder países! Y es de esa ansia por fijar el momento y guardar para siempre la emoción que nos produce conocer nuevos lugares que nace el cuaderno de viaje, compañero y testigo de nuestra caminada.

Pero no sólo de grandes viajes se alimentan los cuadernos! también de los pequeños, íntimos y cotidianos, en los que se descubre cada día algo diferente, que enriquece nuestra percepción del espacio en que vivimos y queremos grabar para siempre en nuestra memoria.

O en nuestro cuaderno de viaje...

Antònia G. Tinturé

El cuaderno de viaje que Antònia G. Tinturé realiza para el proyecto *Estrada* es un poema visual tremendamente evocador. Vivos colores que ocupan una página o dos y siempre cada escena en diálogo con la de al lado. Recuerdos pictóricos de un viaje por Lisboa que transmiten sensaciones vividas durante este: alegría, disfrute, descanso, placer.

Los tonos cálidos que Antònia escoge como dominantes en el cuaderno son los protagonistas, sin dejar lugar a la línea o al dibujo; las manchas de color nos muestran tranvías, paisajes, ciudades, terrazas... encuentros distendidos, conversaciones en verano.

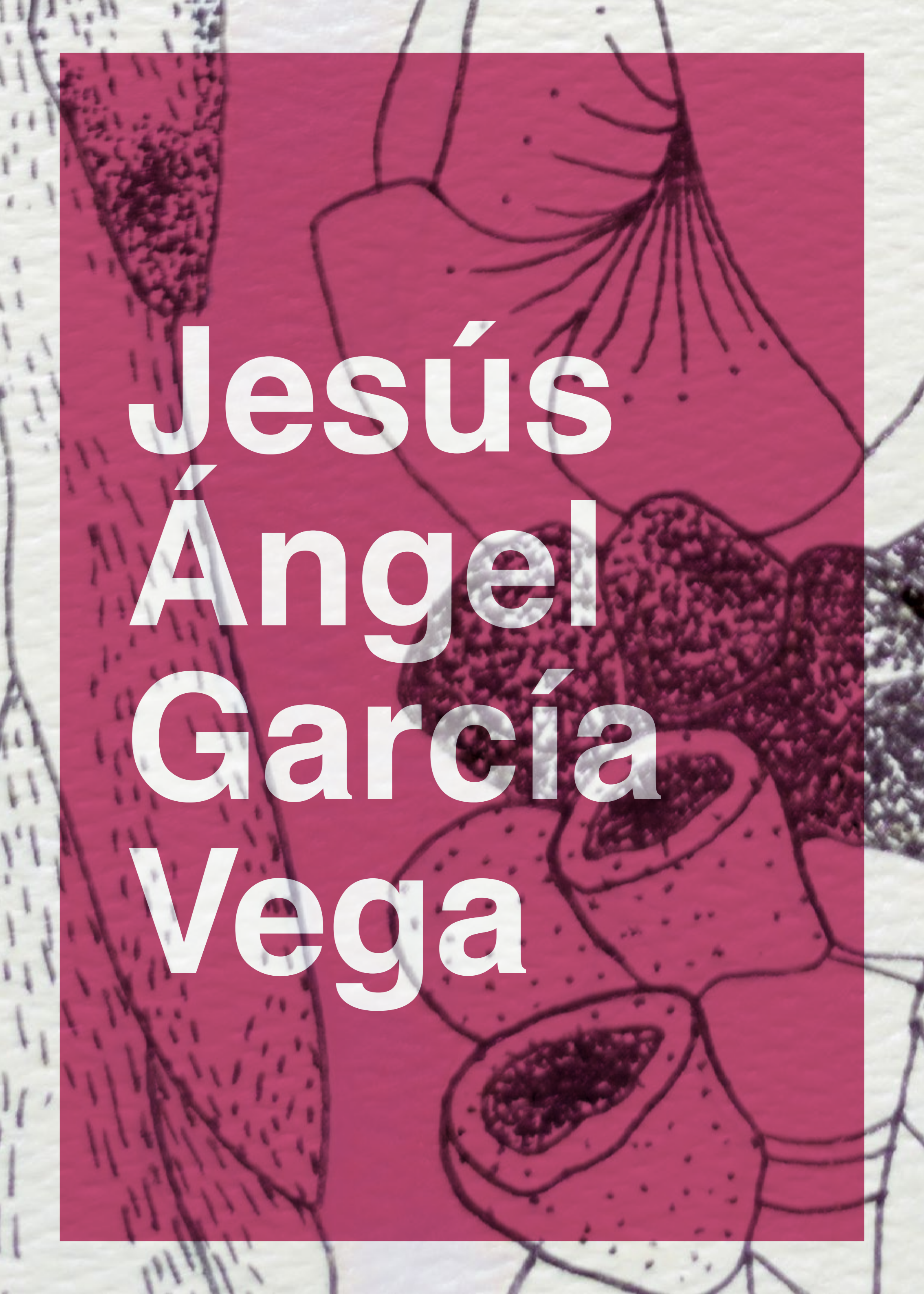
El cuaderno de viaje se convierte en un diario de sensaciones visuales, de recuerdos plasmados en el color y en imagen, un diario de lo vivido que acompaña a la artista durante todo su viaje.

Conocer una ciudad no es sólo pasearla sino empaparse de ella, dejarse llevar por sus costumbres, su rutina, su ruido, sus olores... y Antònia se vale de todo esto para mostrárnoslo a través del color.

Perderse en Lisboa es lo que parece querer insinuarnos la artista: la necesidad de dejar lo que somos donde venimos y dejar que sea el destino escogido el que nos dé la mano y nos oriente.

Un cuaderno de viaje es también un diario personal, una muestra pequeña de aquello que somos, y de cómo nos enfrentamos a lo nuevo por descubrir: Antònia dice de sí misma en este cuaderno que su ansia por conocer ha sido su guía en Lisboa; ha sabido empaparse de sus sensaciones, de lo que el país cuenta y nos lo regala a través de las delicadas pinturas de este cuaderno.

Semíramis González


Jesús
Ángel
García
Vega



A menudo sufro el mismo conflicto:

¿Dibujo directamente o aboceto, calco, depuro...?, la frescura del instante contra la belleza de lo conciso. En el cuaderno decidí tirar por el camino de enmedio. Hice mogollón de bocetos de paisajes que se encadenaban unos con otros y, cuando cansé, cogí el pilot y me puse sobre el papel.

Me salió un jardín.

Jesús Ángel García Vega



Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso por desobedientes, precio que al parecer hay que pagar cuando los humanos nos empeñamos en ir más allá de los límites que nos imponen (o que de alguna manera construimos). Este jardín primigenio se convierte entonces en una suerte de lugar utópico al que dirigimos nuestras miradas soñadoras después de morder la manzana: una y otra vez. Tropezamos con la piedra y, bien sujeta con grilletes, la arrastramos con paso cansado como fantasmas envueltos en asépticas sábanas blanqueadas con lejía y planchadas con primor.

No es mi intención comparar a Jesús Ángel García Vega con ningún dios, aunque la palabra creación encuentra acomodo perfecto al intentar definirlo. El jardín que nos ofrece en *Estrada* es una buena excusa para conciliar nuestros pecados con el espacio idílico. En este Edén particular vive Florindo Chico, uno de tantos personajes que nacen de la cabeza inquieta del dibujante y que se hace carne -línea de grafito o pequeña escultura color rosa, da lo mismo- a través de las manos maestras y la mirada perfeccionista.

Salir de la rutina y disfrutar de una naturaleza nacarada -dibujo libre que se expande por la superficie del papel, cómplice de su textura- es el regalo del artista venerado por su generosidad, sin condiciones ni restricciones.

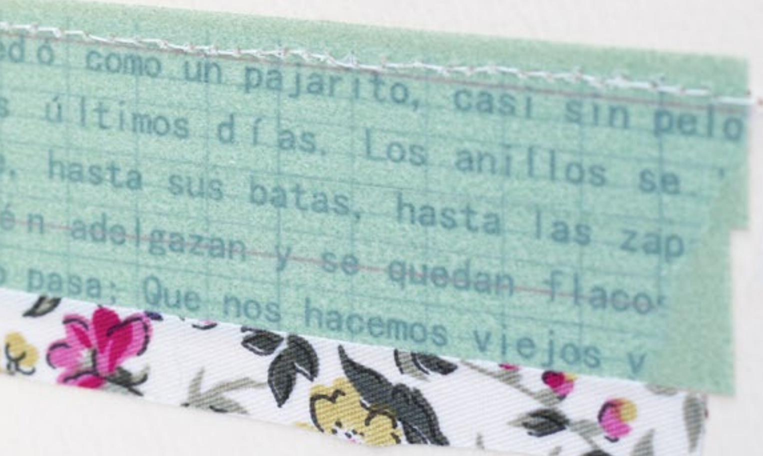
Dice Vivian en *La decadencia de la mentira* de Wilde: “¡Es que la Naturaleza es tan incómoda! La hierba dura y húmeda está llena de asperezas y de insectos”. Demos gracias a los dioses porque existen jardineros y dibujantes. Amén.

Job Sánchez



Olalla Hernández Ranz




edó como un pajarito, casi sin pelo
s últimos días. Los anillos se
, hasta sus batas, hasta las zap
én adelgazan y se quedan flaco
pasa; Que nos hacemos viejos y



MI ABUELA MURIÓ DE VIEJA

Al bacalao le echaba garbanzos y espinacas y lo cocinaba lento. La madrugada del Jueves Santo hacía un puchero, se lo llevaba al balcón y lo colocaba encima de la mesa.

Hacía mucho que no iba a Sevilla un Jueves Santo, de madrugada casi viernes, pero ella, tan oportuna, nos hizo volver justo hoy. Sevilla estaba a rebosar, las calles llenas, las plazas. En la puerta de las iglesias se acumulaba la gente en tropel para ver salir el paso, para verlo entrar. Y los primos orillados delante de la multitud, pidiéndole unas gotitas de cera a los cirios de los nazarenos para hacer la bola más grande, para mezclarla de tantos colores como fuera posible.

Vamos a enterrarla. El cementerio huele a azahar, a cera y a incienso. El sol pega tan fuerte que los cipreses no dan ni sombra.

Olalla Hernández Ranz



Una diminuta madeja de hilo en una bolsa de plástico. Un fondo de flores. Tela, papel cebolla como un velo, pespuntes. Y detrás, tres palabras: Vamos a enterrarla. Así comienza este cuaderno de viaje de Olalla Hernández.

A continuación, imágenes en blanco y negro de una mujer que camina hacia nosotros, se acerca, nos sonríe y vuelve a alejarse. Retazos de un texto, pedazos de una vida. Palabras contundentes siempre bajo una capa semitransparente de color, como metáfora del barniz con que cubrimos aquello que forma parte de nuestra memoria. Puntadas de hilo que marcan el camino.

La muerte como final del viaje, como viaje en sí mismo, como parte del viaje de otros. Somos aquellos con los que caminamos. La vida como recorrido. La memoria: brújula, hilo conductor e infinito, caleidoscopio de recuerdos propios y ajenos. Algunos hallados, otros rescatados, reivindicados, enterrados. Recuerdos personales, de nuestros antepasados, de seres queridos o de desconocidos que se conectan en una maraña de itinerarios insospechados.

Un cuaderno de viaje interior, construido a partir de tres elementos dispares. Fotografías de un álbum antiguo comprado en un mercadillo. Fragmentos de un relato más amplio de la autora dedicado a su abuela, que murió de vieja. Y la diminuta madeja de hilo, invitándonos a coser nuestros recuerdos, a dejar constancia de nuestro camino; ese camino que sabemos que termina con la muerte pero que pertenece al mismo tiempo a ese ciclo eterno que jamás se agota.


Juan
Carlos
Mestre



Había un ruiseñor chino en la jaulita de plástico. Hablaba con colores artificiales, decía: yo tampoco he nacido para morir, mister John. La vida es una sonrisa hereditaria y un silbido de perejil que los animales erguidos contra los vientos llevan en la frente. Señor de los locos y los narcisos, la primavera ha sido breve y el barro de los caminos ya vuelve a tener sed. El otoño amenazará con su sombra la mano izquierda de los árboles y al perro de cartón piedra de los burdeles. La noche cultiva arroz para las bodas en los pianos de agua y de la estilográfica brota la miel pelirroja que le roba su amargura a los sueños. Así, así se pliegan los acordeones y los papeles blancos como un sándwich. Así espolvorean su kilo de serrín las fugaces sobre el charquito de tinta de la imaginación. Había, había un ruiseñor chino cansado de vérselas negras.

Juan Carlos Mestre



Para leer: construya su propio orden uniendo principios (izquierda) y finales (derecha) de frase.

Abrimos los ojos y encontramos un mundo

su voz tenía sabor de rama y color de viento

Desde fuera parecía un océano, desde dentro una galaxia

una cabeza planetaria brotando entre la hierba?

Era un monte que nos miraba o era

y con los ojos sentía las algas y flores que aromaban el aire

Por qué no teníamos miedo? Tal vez la sensación

pensamos al ver una ballena rojiza y ancha como horizonte que atardece

Las manos verdes de la hierba nos acariciaban

y en la mañana nos despertó un cielo limpio como un gemido

Caminar, nadar y volar sólo eran maneras de

sin juicios ni palabras

Yo veía con toda la piel, con el pecho

donde se constelaban las medusas y los astros con estrellas de mar y cielo

Un árbol barco, un ciervo telégrafo, una chimenea de agua

nos brotamos de hojas y de nubes

Reímos con el río hasta que oleamos salados en la playa

ser animales del mismo reino

Hablaron las hojas a coro, como siempre en primavera

con deseo vegetal, con ardor de savia hambrienta

Dijeron verdades sencillas en las que no pensábamos desde hacía tantos años

era un pájaro de tierra o una isla con alas?

Para el pez, la panza de una barca es una nube

y supe el tacto /piel y escama cálida/ de la sirena

El mago nos miraba como nos mira la sangre desde adentro

ir recorriéndonos el cuerpo

Cerramos los ojos deseando que no desapareciera al abrirlos

la hormiga conoce dónde, en la corteza del árbol, quedó un depósito de lluvia

Las cosas se inventaban nuevamente, y nosotros

abrimos un mundo y encontramos ojos que lo vieran.

Ana Rodríguez Macías



REPUBLICA ARGENTINA
en unión y libertad
BARTOLOME MITRE
(BUENOS AIRES 1821-1906)
DESTACADO POLITICO,
MILITAR, HISTORIADOR,
HOMBRE DE LETRAS Y
PERIODISTA. GOBERNADOR
DE LA PROVINCIA DE BUENOS
AIRES Y PRESIDENTE DE
REPUBLICA ARGENTINA
PRESIDENTE
B.C.R.A.
PRESIDENTE
H. C. DIPUTADOS



Willy Fog y Tintín, caballeros audaces, valientes, elegantes y asexuales son los responsables de mi pasión por viajar y dibujar, tanto que en mi estudio hay una tablilla caligrafiada por mí con uno de mis mantras diarios antiahorro: “Trabajo y viajo”.

Mis librerías están llenas de friki-cosas: casitas, juguetes, etiquetas, latas de comida que me traen amigos viajeros, lápices, libros y libretas que cuentan cada viaje disfrutado.

Ana Rodríguez Macías



La inquieta mirada de la joven ilustradora Ana Rodríguez Macías ha configurado un particular mapamundi que ahora se presenta en forma de cuaderno de viaje dibujado. El periplo parte de su propia imagen, presentada como curioso autorretrato, nacido a partir de la fotografía que se incluye en su pasaporte. Macías emplea su rostro con un sentido alegórico y lo inserta en el cuerpo de un águila, que con sus alas desplegadas está en pleno vuelo. El documento oficial es en realidad un salvoconducto que permite a la autora moverse libremente por las más diversas geografías europeas, africanas y hasta americanas.

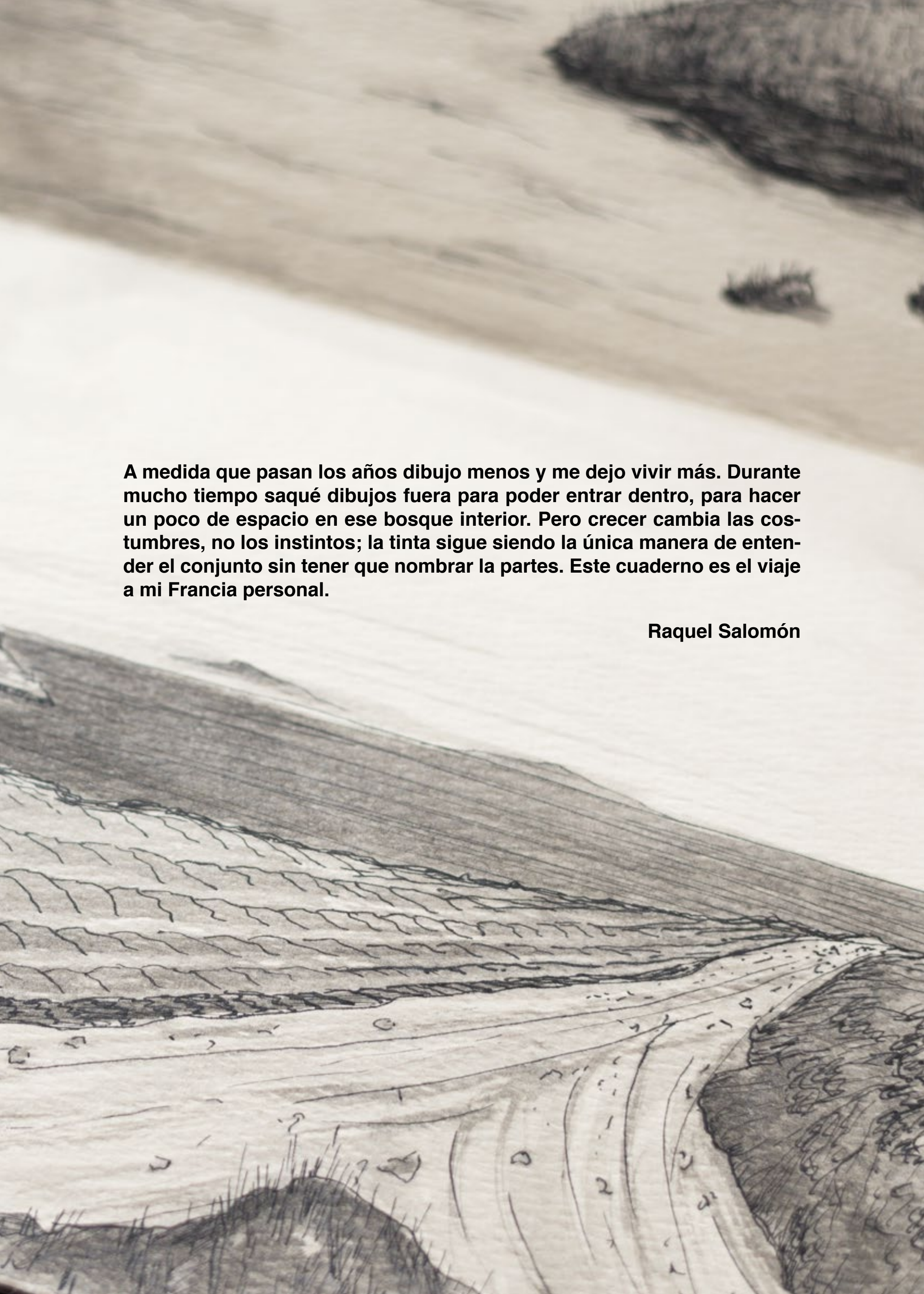
En su trabajo, la artista usa billetes emitidos por los bancos centrales de los diferentes países, que fueron recogidos progresivamente y ahora sirven para pronunciar su discurso artístico. El resultado es una llamativa cartografía construida no en base a fronteras políticas sino de divisas, de fragmentos de papel a los que los hombres dan valor con la finalidad, entre otras, de defender las posiciones de unos con respecto a los otros. Una lectura de toda la secuencia nos lleva a reflexionar sobre los límites económicos entre los diferentes Estados.

A pesar de todo, la obra de Macías exhibe la diversidad cultural y natural. Desde tiempos muy remotos se suele emplear el bestiario de cada lugar dotado de connotaciones simbólicas y en ello reincide Ana Rodríguez Macías, que escoge especialmente aves, y las entremezcla con algunos rostros de mandatarios y personajes icónicos de cada país e incluso varios elementos arquitectónicos representativos. Se une así a la imagen estampada, seriada, casi industrializada y siempre multiplicada del billete, el original y siempre único propósito proporcionado por el dibujo. Cada hoja de este concentrado y seguramente incipiente diario de viaje es en realidad un dibujo-collage. El itinerario culmina de forma precipitada con la impactante imagen de un insecto devorador.

Juan Carlos Aparicio Vega

Raquel Salo- món





A medida que pasan los años dibujo menos y me dejo vivir más. Durante mucho tiempo saqué dibujos fuera para poder entrar dentro, para hacer un poco de espacio en ese bosque interior. Pero crecer cambia las costumbres, no los instintos; la tinta sigue siendo la única manera de entender el conjunto sin tener que nombrar la partes. Este cuaderno es el viaje a mi Francia personal.

Raquel Salomón



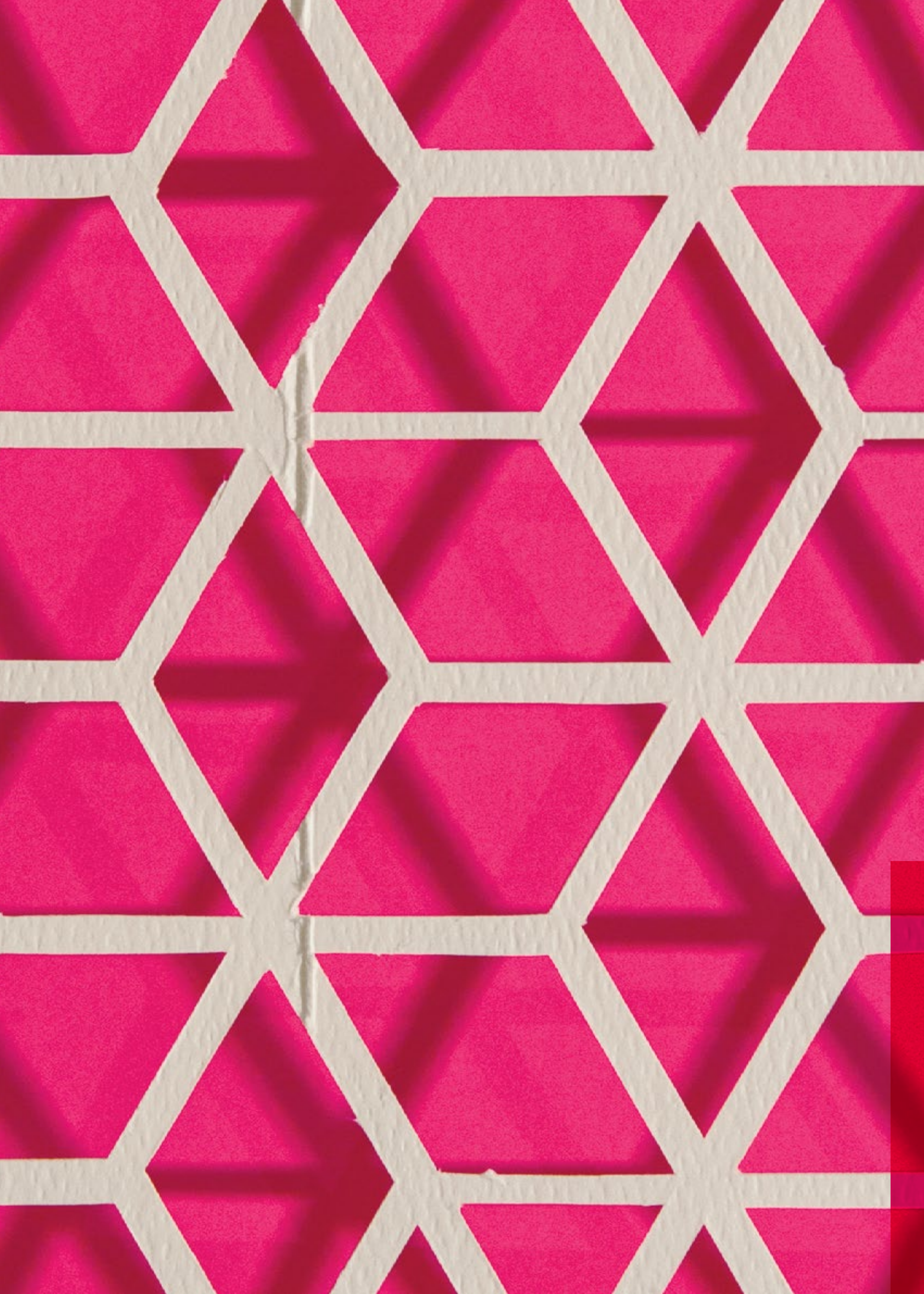
El de Raquel Salomón es un viaje de líneas: tinta negra sobre el papel, sobre un cuaderno que imaginamos en el fondo de su mochila, dispuesto a desplegarse en los momentos del camino que se prestan al trazo cálido y personal de su autora. Un cuaderno de un viaje real, ajustado por tanto en ello al punto de partida del proyecto Estrada. Y sin embargo, la Francia de Raquel Salomón es un animal en el bosque, el amanecer desde una ventana anónima, las manos que parten el pan, que han hecho el pan, y también el golpe que la vida no hurta para recordarnos siempre el equilibrio precario de gozos y sombras que es todo trayecto.

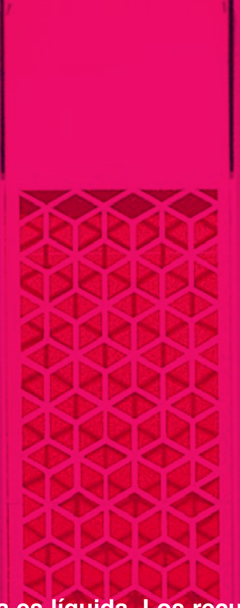
Somos como viajamos. Este cuaderno es delicado y misterioso. Se fija en los detalles y de ellos construye metáforas de calor. Huye de la grandilocuencia, vuelve a la fibra. Al centro fluído de la vida que se busca en los márgenes de sí, de la vida que se proyecto sobre el afuera —otros y otras— para encontrarse a sí misma y, desde ahí, caminar y contar. Ambas acciones a la vez, el empeño del instante y de lo continuo: ensamblar la imagen concreta, el dibujo apresado, en el mapa general que no podemos negar ante los paisajes de vértigo y grandeza, ante lo pequeño de nuestras pisadas en el camino del vivir.

La intución como un don antiguo, del dibujo y de la vida, en las líneas del cuaderno de Raquel Salomón.

Alba González Sanz


Thr-
3hold





La memoria es líquida. Los recuerdos se escapan por los punzantes agujeros que deja el dolor, se evapora en las alturas de nuestra humanidad y su forma se adapta a los vericuetos de la vida. En esta obra, un cuaderno de viajero, trasladamos esa cualidad mágica de percibir el recuerdo como real, sabiendo que su grado de fidelidad es, más bien, poco. El viaje real y el recuerdo del viaje.

Thr3hold



El sentido del cuaderno de viaje como elemento de relato y memoria ha sido transformado.

El turismo entendido como tal pervierte la razón del viajero, genera una deriva hacia el reconocimiento del lugar, en un "yo estuve allí", desvirtúa el rito iniciático original, elimina la sorpresa, el descubrimiento y vivencia del otro, también de uno mismo.

Frente a esa transformación, el viajero contemporáneo toma un nuevo rumbo, un nuevo destino, no tanto dirigido a la experiencia como a los resultados de la misma, levantando redes no necesariamente virtuales.

Redes reales de intereses y contactos, de objetivos comunes que son nuevas motivaciones para emprender la aventura, como la construcción de posibilidades de encuentro y desarrollo de ideas, propias y ajenas.

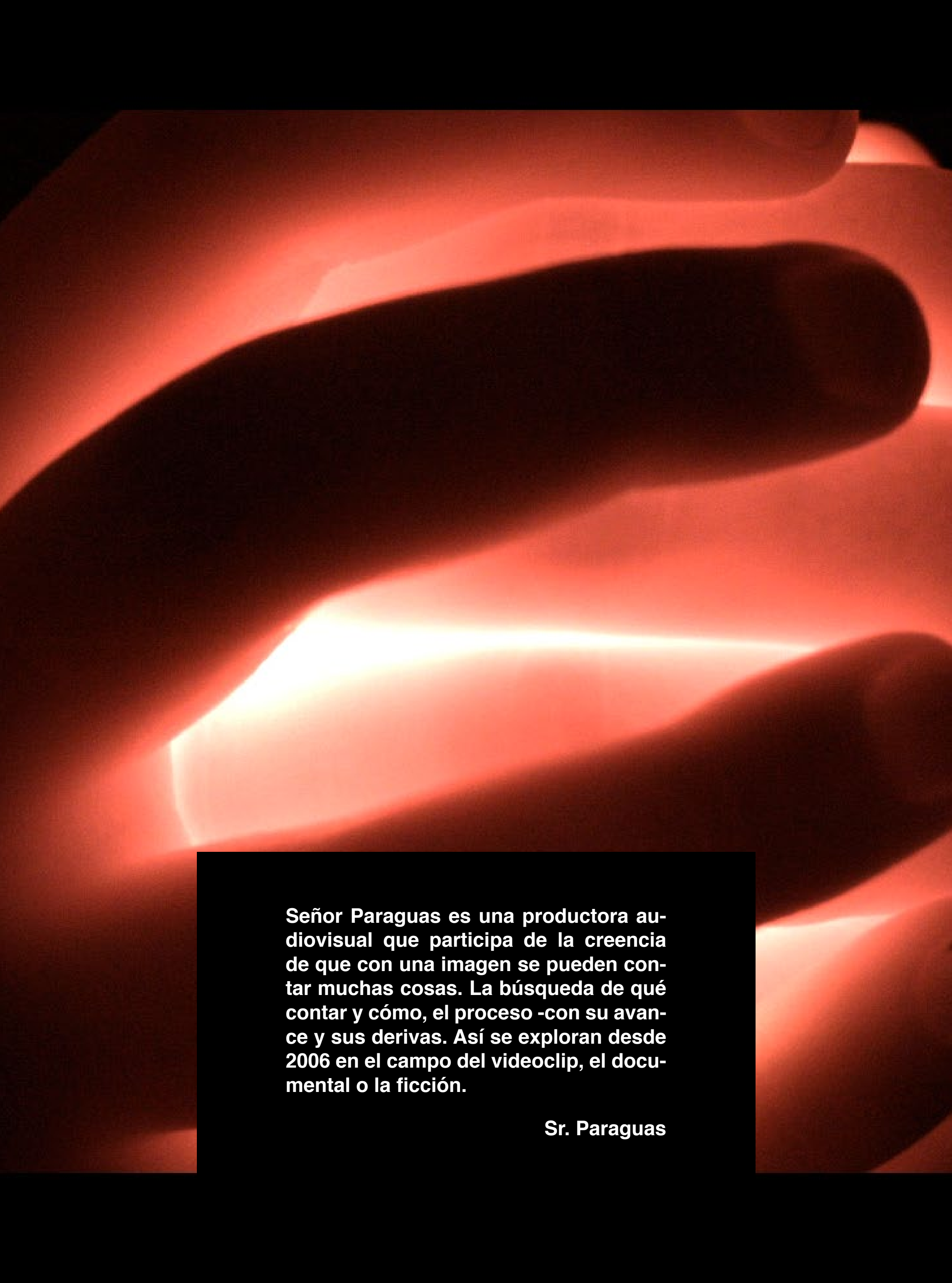
El viaje se torna así en herramienta para generar líneas de actuación, sustituyendo al propio cuaderno. No se trata de recopilar un documento, gráfico o escrito, el fin último es la posibilidad de su reconstrucción y ampliación, buscar en otros lugares como ayuda para construir el propio.

Javier Ávila

Sr. Para-guas

+ Aníbal Menchaca





Señor Paraguas es una productora audiovisual que participa de la creencia de que con una imagen se pueden contar muchas cosas. La búsqueda de qué contar y cómo, el proceso -con su avance y sus derivas. Así se exploran desde 2006 en el campo del videoclip, el documental o la ficción.

Sr. Paraguas



Fernando Pessoa, en su *Libro del desasosiego*, escribió: “Es en nosotros donde los paisajes tienen paisaje”. Y también: “Los viajes son los viajeros”. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos.

Frases que de algún modo resumen, poetizan a la perfección el milimétrico cuaderno de viaje propuesto por Sr. Paraguas -Sofía Castañón & Juan Tizón-. Milimétrico, por el detalle o, mejor dicho, el detalle del detalle: primerísimos primeros planos que se suceden lentos, vertiginosos, explicándose y explicándonos, como la pupila dilatada del viajero que desentraña la semiótica del mundo tras la ventanilla.

Porque el trayecto y el paisaje van en la mirada. Son una forma de observar y, por tanto, ser. Las líneas de la mano trazan así raíles, estelas de barcos, carreteras: machadianos caminos que se hacen -nos hacen- al andar. Así la tinta de lo escrito se nos vuelve carne, gota de sangre: rosa de los vientos cristalizada en lunar. Así las huellas dactilares nos construyen las marcas de agua del pasaporte. ¿O viceversa?

El viaje, pues, son en verdad los ojos y el cuerpo entero, hecho tren. No hay mayor aventura que respirar. De ello habla también la banda sonora de este cuaderno, electrónica, por el compositor Aníbal Menchaca. De todo ello habla, en tan sólo 3’45’’, este cuaderno: del viaje como ser y estar vivo. La odisea, primera y última, de la vida. Tejidos sus Ulises, lo mismo que el papel, de azarosos microviajes.

Martha Asunción Alonso

Centro de Cultura Antiguo Instituto -2013


Estrada
Juan
Fernández

Raúl Allén
www.raulallen.com

Marina Anaya
www.marinaanaya.com

Mª Covadonga Barreiro
www.covadongabarreiro.carbonmade.com

Laura Casielles
www.trespiesdelgato.com

Sónia Carvalho
www.soniacarvalho.com

Juan Fernández Álava
www.juanfernandezalavadibujos.blogspot.com

Antònia G. Tinturé
www.antoniagtinture.blogspot.pt

Jesús Ángel García Vega
mr.charter@yahoo.es

Olalla Hernández Ranz
www.olallahranz.tumblr.com

Juan Carlos Mestre
www.juancarlosmestre.com

Ana Rodríguez Macías
www.loquehagoenmipueblo.blogspot.com

Raquel Salomón
www.laequilibrista.blogspot.com

Thr3hold
www.thr3hold.com

Señor Paraguas
www.srparaguas.com

Un proyecto de: Alba González Sanz y Job Sánchez

Taller de Encuadernación: Susana y Maestre

Diseño expositivo y diseño catálogo: Fandango & Co.
www.fandangoandco.com

Fotografías cuadernos: María Pequeño
www.mfpequeno.wix.com/photography

Fotografías exposición: Iván Fernández
www.momentumperpetuum.tumblr.com

Imprenta: Impresum
www.impresum.es

Proyecto subvencionado por: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón
www.cultura.gijon.es

Cultura y Educación | gijón Ayuntamiento

www.proyectoestrada.blogspot.com.es